

Francisco Quesada Rodríguez. *La bioética de la responsabilidad según Hans Jonas*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2018. 308 pp.



Tras publicar dos libros sobre el pensamiento filosófico de Hans Jonas (1903-1993), *La filosofía de Hans Jonas desde una perspectiva antropológica humanista* (2011) y *La antropología filosófica de Hans Jonas, ontología y ética de la responsabilidad* (2014), el teólogo y filósofo bioético costarricense Francisco Quesada Rodríguez nos hizo su tercera entrega con *La bioética de la responsabilidad según Hans Jonas* (2018).

Para el autor, Hans Jonas resulta un referente primordial e insoslayable cuando se trata de abordar filosóficamente los grandes desafíos que el desarrollo técnico-científico ha impuesto a la vida humana, de manera especial pero no exclusiva en el campo de la práctica médica. Conocedor profundo de la obra de Jonas y del campo de la bioética, Quesada articula finalmente en esta obra dos de sus grandes inquietudes filosóficas y teológicas de los últimos quince años. Según Quesada, Jonas fue el primer gran filósofo que asumió a fondo las discusiones de la ética médica que se iniciaban en Estados Unidos y Europa en los años sesenta, cuando los desarrollos tecnológicos en el campo de la medicina crearon una serie de problemas morales inéditos, de difícil resolución para la ciencia.

El avance de la ingeniería genética y la biología molecular planteó la posibilidad de la manipulación genética de los seres vivos y de los seres humanos antes del nacimiento, a fin de erradicar determinadas enfermedades inscritas en la estructura genética embrionario-fetal; pero inmediatamente apareció asociada la posibilidad del “mejoramiento” genético del futuro ser vivo, con lo cual se tocaron las bases mismas de lo que hasta entonces se había asumido como la naturaleza o el *ser* del ser humano.

¿Era posible, y sobre todo legítima la manipulación científica en la formación del ser humano? Y de ser así, ¿cuáles serían los múltiples riesgos del uso de tal “poder” y cómo prevenirlos o limitarlos? Eugenesia, diagnósticos prenatales, aborto, clonación,

procreación artificial, son realidades científicas que chocan con los conceptos y valores hasta ahora admitidos en la sociedad sobre lo que significa ser humano y sobre lo que significan los límites de nuestra intervención en la creación de la vida.

Otras cuestiones relacionadas ya no con el inicio de la vida sino con su final, también aparecieron con el desarrollo científico, capaz de mantener de manera indefinida a pacientes en condiciones extremadamente precarias de existencia (coma encefálico o enfermedades terminales). Se generó la pregunta sobre si la vida hay que vivirla en cualquier condición y si es un derecho decidir sobre continuar o no la existencia ante determinadas condiciones ignominiosas. Eutanasia, suicidio, muerte asistida, trasplante de órganos y otros problemas médicos específicos cuestionaron muchas de las ideas establecidas sobre la muerte y la sacralidad del cuerpo humano después de la muerte.

Para Quesada, estos problemas de la práctica médica contemporánea ponen en tela de juicio los conceptos y preceptos ético-morales de las sociedades modernas y exigen una nueva reflexión sobre las ideas de dignidad humana y libertad, los principios éticos irrenunciables, los límites de la intervención técnica y los criterios prácticos de discernimiento sobre situaciones específicas. Se trata de discusiones científicas, profundamente antropológicas, ontológicas y con implicaciones socio-culturales, que exigen tanto el concurso de científicos y médicos, como el aporte inter y transdisciplinar de filósofos, teólogos, sociólogos, psicólogos, etc.

El problema de este diálogo, según Quesada, consiste en que las estructuras de pensamiento de las ciencias físicas y naturales, con predominancia instrumental-positivista, y las ciencias humanas y de la cultura, de fuerte componente ontológico-hermenéutico y ético, conducen a una sin salida, dada la *cuasi* inconmensurabilidad de lógicas de pensamiento, aun cuando hubiese una mutua sana intención de diálogo productivo.

En esta encrucijada, situada en los orígenes mismos de la bioética, Quesada inscribe a Hans Jonas como filósofo que pudo aportar un instrumental conceptual tremendamente sugerente para la hoy llamada bioética. Para Quesada, las dos contribuciones claves del pensamiento de Jonas a los debates de la bioética fueron su concepto de *organismo-metabolismo*, desarrollado en su obra “El principio vida. Hacia una biología filosófica” (1963), y su *principio responsabilidad*, en “El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica” (1979). Por medio del primero, Jonas pudo dotar a la reflexión biofilosófica de un concepto biológico y ontológico capaz de superar el mecanicismo de las ciencias y el dualismo creado por las matrices antropocéntricas de la cultura occidental, a

la vez que subsumir el darwinismo biológico en una teleología no metafísica, con contenido ético de responsabilidades diferenciadas.

Por su parte, el *principio responsabilidad* potencia la reflexión más allá del debate médico y bioético, hacia la problemática ambiental y ecológica. De acuerdo con Jonas, el desarrollo de la civilización técnico-científica a un ritmo mucho más acelerado que el desarrollo cultural y ético de las sociedades contemporáneas es la base de un proceso incontrolado de instrumentalización de la naturaleza y la vida, hasta el punto de generar una profunda crisis que Jonas formula como “cortar la rama sobre la que estamos sentados”.

Esto significa que, por primera vez en la historia humana, producto de ese desarrollo desbocado nos enfrentamos a la creciente posibilidad de autodestrucción de la propia especie humana. Nunca la ética había enfrentado el hecho de que su supuesto fundamental (la vida) fuera lo que estuviera en juego, lo cual implica la transformación de toda la ética occidental.

El libro de Francisco Quesada parte de ubicar en un contexto amplio los antecedentes y las matrices consolidadas en la filosofía occidental, a las que Jonas se propone superar con sus propuestas categoriales. Por ello, dedica el primer y segundo capítulos de su libro a establecer el modo como en la Antigüedad y en la era premoderna y Moderna fueron categorizados los seres vivos en cuanto organismos. Se trata de una referencia clara y precisa, aunque bastante rápida y panorámica, de ciertos textos y autores, como Spinoza, Darwin y Whitehead, quienes marcaron una impronta duradera en la mentalidad de su época y ayudaron a moldear las ideas predominantes sobre el ser humano en tanto ser vivo, en su relación con los demás seres vivos y su entorno natural.

En el tercer capítulo se presenta, previos antecedentes históricos relevantes, el concepto de *organismo-metabolismo* en Hans Jonas, y se detalla en sentido biológico, epistemológico, ontológico y ético la especificidad y potencialidad de esta categoría para desarrollar una nueva concepción de lo que llamamos vida.

El cuarto y quinto capítulos se centran en el llamado *principio responsabilidad* expuesto de manera práctica, distinguiendo los problemas de la bioética del inicio de la vida y del final de la vida. El autor esquiva –por decirlo así– la exhaustiva exposición filosófica del llamado *principio responsabilidad* y asume su presentación práctica, con la aplicación jonasiana de dicho principio a la eugenesia, el aborto, la clonación, la procreación artificial, la muerte encefálica, el trasplante de órganos, la eutanasia, etc.

En el sexto capítulo Quesada presenta una reflexión sintética y sistemática para mostrar los aportes de Jonas a la bioética y a la medicina, y finaliza con un capítulo

séptimo como intento bien logrado de recapitular todo lo desarrollado a lo largo del libro, lo que sería una especie de guía didáctica –en medio de tan amplia referencia temática y bibliográfica– de la propuesta de Jonas.

A lo largo del texto, el profesor Quesada va presentando –a la par de las ideas de Hans Jonas– las más importantes reacciones que ha suscitado el pensamiento del filósofo alemán, tanto en intelectuales afines como en quienes adversan y critican parcial o totalmente sus ideas. De esta manera, el lector no queda al final con la sensación de haber asistido a una apología del trabajo de Jonas, sino a un legítimo y bien expuesto reconocimiento crítico de sus aportaciones a un campo tan necesitado de apoyo filosófico y ético.

Igualmente resulta de gran ayuda el amplio material bibliográfico que el autor comparte, con el fin de guiar a futuros investigadores y estudiosos de las ciencias de la salud, las ciencias sociales, humanas y de la cultura, la filosofía y la teología, bien sea en el estudio de la importante obra de Hans Jonas, o en el de algunos de los grandes temas de la bioética.

Si concordamos la urgencia de la reflexión filosófica y ética sobre los problemas médico-bioéticos y sobre la amenaza medioambiental global, sabremos valorar la importancia del trabajo del profesor Quesada a lograr establecer de manera clara y profunda los cruciales aportes filosóficos de Hans Jonas, un autor aún no suficientemente trabajado en el campo de la bioética; no solo aborda problemas que nos afectan a todos en cuanto seres humanos, sino que también asume con valentía el tema de la real posibilidad de que fuerzas inerciales del llamado progreso científico-técnico transformen la idea y la realidad orgánica misma de lo que es “ser” humanos, sin que siquiera hayamos sido informados, mucho menos consultados.

Loida Sardiñas Iglesias
Pontificia Universidad Javeriana